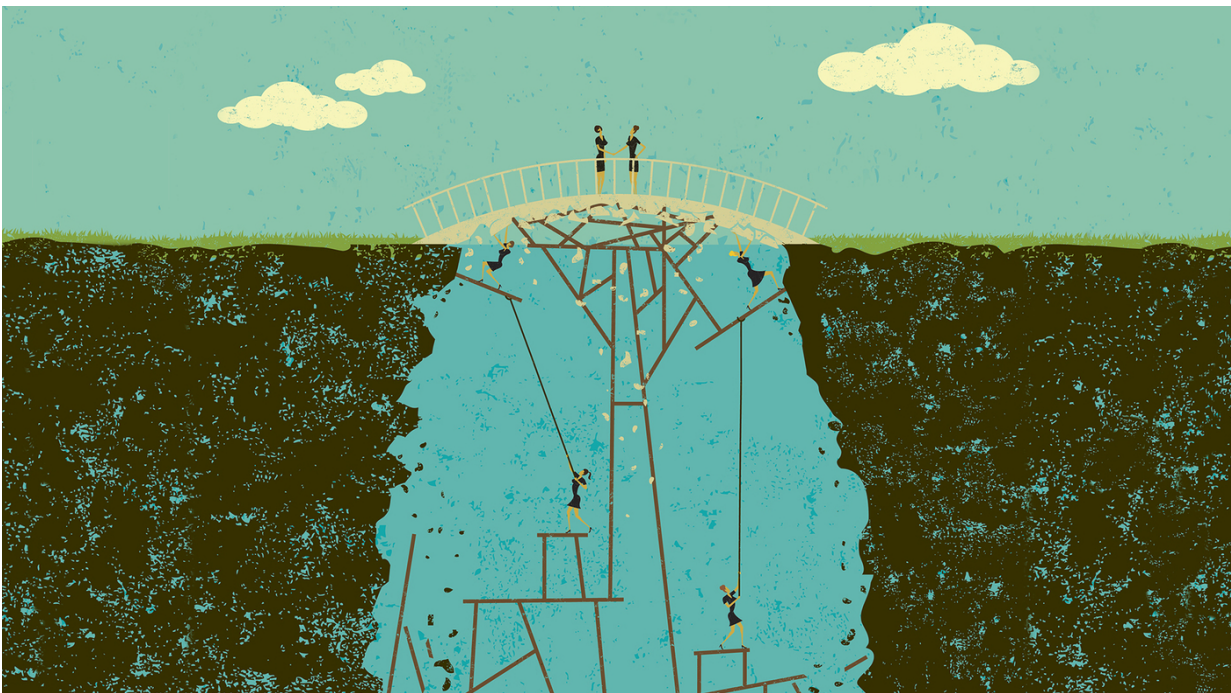


Reconciliación

Parte 1: ¿Qué es la reconciliación?



<https://www.beyondintractability.org/essay/reconciliation>

Por
[Charles \(Chip\) Hauss](#)

10 de mayo de 2021

Nota:

Chip Hauss escribió esto con Antti Pentikäinen¹ pero Chip hizo el último borrador y Antti aún no ha podido leerlo. Así que, por ahora, Chip es el único autor. Sin embargo, el texto sigue refiriéndose, con frecuencia, a "nosotros", es decir, Antti y Chip

Traducido por Rita Muckenhirn, 01.09.2023

Índice

Índice	2
Introducción	3
Breve panorámica	4
Crear armonía.....	5
Reconciliación en la década de 2020.....	6
Contribución de Lederach	8
Lleva mucho tiempo	10
Perspectivas del siglo XXI	10
Una sola anécdota	10
Reconciliadores internos y consolidación de la paz local	11
Hacia una paz positiva	12
Perspectiva sistémica y relaciones correctas	13
A la acción	15
Fuentes	15

Introducción

Hauss escribió el [ensayo original](#) sobre la reconciliación para la base de conocimientos de [Más allá de lo Intratable](#) en 2003. En los diecisiete años transcurridos desde entonces, los editores [añadieron](#) periódicamente [nuevo material](#) para actualizarlo. Sin embargo, a finales de 2020, el ensayo original se había vuelto demasiado enrevesado y desfasado porque hemos aprendido mucho sobre por qué importa la reconciliación y por qué es tan difícil de lograr. Así que decidimos reescribir todo el artículo.

Mientras tanto, Hauss había empezado a trabajar con Antti Pentikainen, del Centro Mary Hoch para la Reconciliación de la Escuela Carter de Estudios sobre la Paz y los Conflictos de George Mason. Y, puesto que Pentikäinen es responsable de algunos de los recientes avances en nuestra comprensión de la reconciliación, decidimos escribir juntos la nueva versión.

Al principio, pensamos que sería fácil de escribir. Como verán, los principios básicos de la reconciliación no han cambiado. Sin embargo, en cuanto nos sentamos ante nuestros respectivos teclados, nos dimos cuenta de que habíamos asumido una tarea de enormes proporciones, sobre todo si queríamos ceñirnos al límite de entre dos mil y cuatro mil palabras establecido por Hauss en 2003.

La dificultad no estriba en que nuestra comprensión de lo que es la reconciliación haya cambiado. Como también se verá aquí, los objetivos y principios fundamentales del ensayo de 2003 se han incluido en éste.

Lo que es nuevo es nuestra experiencia en el uso de la reconciliación. A principios de siglo, estábamos empezando a ver cómo y por qué es importante. Hoy en día, está **en el centro de cualquier proyecto de consolidación de la paz que busque** lo que los académicos denominan **un cambio social a gran escala o incluso un cambio de paradigma**.

Como resultado, una entrada bastante corta se convirtió en dos mucho más largas.

- La Parte I explorará qué es la reconciliación y por qué es tan importante, dados los problemas a los que nos enfrentaremos durante el resto de la década de 2020 y más allá.
- La Parte II se centrará en lo que hemos aprendido sobre cómo convertir esas ideas, a menudo abstractas, en realidad.

Juntos, introducen uno de los conceptos más importantes en los estudios sobre la paz y los conflictos en la actualidad.

Mientras lees, ten en cuenta una advertencia. La reconciliación no es *la* respuesta a los conflictos irresolubles. Como mucho, debe *formar parte de cualquier* respuesta.

Para comprobarlo, considere el recuadro de esta página. Escribimos este ensayo en las semanas posteriores a las elecciones presidenciales de 2020 en Estados Unidos, cuando se hablaba mucho de sanar las divisiones de nuestro país.

Estábamos escribiendo el penúltimo borrador de este artículo cuando se produjo lo que sólo puede llamarse un intento de golpe de Estado en Washington DC. Una vez pasado el shock, nos quedó claro que la reconciliación no estaba ni podía estar en nuestra agenda inmediata, ni en ningún otro momento histórico similar en ningún lugar. Estados Unidos tendrá que curar sus heridas. La reconciliación habrá pasado a formar parte de la ecuación, y esperamos que lo haga más pronto que tarde. Sin embargo, como se verá en este ensayo en dos partes, algunas cosas tienen que suceder como parte de cualquier proceso de reconciliación:

- Las personas deben responder sobre sus actos.
- Hay que explorar la verdad sobre lo ocurrido y la inmensa mayoría de la población de todas las partes en litigio tiene que aceptar esa "narrativa".
- Las personas y organizaciones que cometieron abusos tienen que reconocer sus actos y disculparse por ellos.
- Hay que introducir cambios culturales y de política pública significativos que aborden las cuestiones en juego.

Sólo entonces podrá una comunidad o un país pensar en el perdón y la reconciliación.

Aunque no todos los políticos o expertos utilizaron el término reconciliación, las ideas sobre las que va a leer a continuación recibieron más atención pública que en ningún otro momento de la historia de Estados Unidos, incluso después de la Guerra Civil.

Gran parte de ese debate pasó por alto lo difícil que es lograr la reconciliación. Cuando se hace bien, es cualquier cosa menos performativa. Requiere un trabajo duro, una conciencia de sí mismo(a) y una integridad personal que raramente se ven en la vida social y política en ningún lugar ni en ningún momento. Exige que todos y todas busquen la verdad, se responsabilicen de sí mismos(as) y se comprometan a buscar soluciones para problemas duraderos que no se encontrarán de la noche a la mañana

Breve panorámica

Reconciliación es una idea complicada con varios significados que se solapan, como sugiere la nube de palabras de la página siguiente. Como suele ocurrir, los diccionarios en línea no aclaran mucho las cosas cuando se trata de la forma en que se utiliza un concepto en un campo determinado. En este caso, sin embargo, el Cambridge Online Content Dictionary nos sirve para empezar a trabajar en este artículo:

El proceso de hacer que dos personas o grupos de personas vuelvan a ser amigos después de haber discutido seriamente o haberse peleado y mantenido alejados el uno del otro.

Reconciliación también es un término antiguo. Su primer uso en inglés data del siglo XIV; sus orígenes latinos se remontan a otros mil años o más.

Como también se verá una y otra vez en estos dos ensayos, el término tiene a menudo connotaciones religiosas. Algo parecido a la reconciliación puede encontrarse en todas las principales tradiciones religiosas del mundo. Sin embargo, el hecho de que la palabra en inglés tenga profundas raíces en el pensamiento cristiano evangélico ha contribuido a parte de la confusión y las críticas que rodean a la reconciliación en la actualidad.



La idea subyacente a la reconciliación es en realidad bastante sencilla, lo que se puede comprobar si nos desviamos brevemente de los estudios sobre la paz y los conflictos y consideramos algunos principios básicos de rendición de cuentas. La gente de nuestra generación debería haber realizado una forma de (re)conciliación cada mes cuando nuestros bancos nos enviaban un extracto mensual sobre la actividad en nuestras cuentas corrientes. Si éramos buenos ciudadanos(as) financieros(as), nos asegurábamos de que nuestros registros coincidían con los del banco. Una vez que lo hacíamos, se decía que habíamos conciliado nuestra cuenta, porque el saldo de nuestro talonario coincidía con el del extracto bancario.

La reconciliación en el marco de la consolidación de la paz nunca es tan sencilla como determinar que dos versiones del saldo bancario de uno(a) son idénticas. Sin embargo, se parecen en el sentido de que la reconciliación en la consolidación de la paz conduce a la creación de una armonía interpersonal más que aritmética, algo a lo que los teólogos y psicólogos suelen referirse como la creación de "relaciones correctas" entre dos individuos, una comunidad o toda una sociedad.

Las y los expertos coinciden cada vez más en que la reconciliación es una **condición necesaria, pero no suficiente, para alcanzar una paz duradera**, porque lleva a las partes en conflicto a **profundizar en las raíces de conflictos que a menudo tienen décadas o incluso siglos de antigüedad**. Es necesaria porque lleva a las partes en conflicto a superar el tipo de diferencias que los autores del diccionario tenían en mente cuando utilizaban términos como "discutieron sobre", "mantenido aparte" y "peleado". Sin embargo, como se verá al final de la Parte I y más detalladamente en la Parte II, cuando se considera simplemente como hablar sobre nuestras diferencias, la reconciliación por sí sola nunca es suficiente. Un cambio "suficiente" hacia una paz duradera requiere también un cambio sustantivo, algo que la mayoría de las y los observadores piensan hoy en día que debe incluirse en los propios procesos de reconciliación.

Sin embargo, la **ausencia de reconciliación puede condenar cualquier acuerdo de paz**.

Dos ejemplos ilustrativos.

Se invirtieron años de esfuerzo en alcanzar acuerdos como los **Acuerdos de Oslo**, que condujeron al reconocimiento de la OLP por parte de Israel y viceversa, y aparentemente abrieron la puerta a una paz estable entre ellos. Esas esperanzas, por supuesto, se han desvanecido en gran medida en el cuarto de siglo transcurrido desde que se firmaron los acuerdos en el jardín de la Casa Blanca. Hay muchas razones para ello, incluido el hecho de que las poblaciones israelí y palestina siguen temiéndose y enojándose mutuamente. En términos de la definición del diccionario de nuevo, no se han acercado a ser amistosos. En todo caso, la mayoría de sus acciones mutuas, tanto a nivel gubernamental como popular, los han distanciado aún más.

Lo mismo puede decirse de reformas significativas, aunque todavía parciales, como las leyes estadounidenses de **derechos civiles de los años sesenta**. Nadie puede negar los avances logrados gracias a su aprobación. Sin embargo, como nos han demostrado los acontecimientos que siguieron al **asesinato de George Floyd**, incluso las grandes reformas sólo pueden llevarnos hasta cierto punto. En pocas palabras, es difícil imaginar la consecución de algo que se parezca a una paz estable sin reconciliación, ya sea entre israelíes y palestinos, entre blancos y negros en Estados Unidos o entre una pareja que intenta reconstruir su relación tras una separación.

Crear armonía

Volvamos por un segundo al relato excesivamente simplista de la conciliación de la cuenta bancaria. Tanto la reconciliación financiera como la política tienen un objetivo similar: **crear equilibrio o armonía**, ya sea en los tratos financieros o **en las relaciones sociales**.

Desde ese punto de vista, la reconciliación implica algo más que la mera resolución de un conflicto, si por ello se entiende algo más que alcanzar un resultado en el que ambas partes salgan ganando o un acuerdo de ese tipo.

Para reconciliarse, **dos partes tienen que llegar a algo parecido a un cierre y una satisfacción mutua sobre lo que sea que les haya dividido**. Y eso rara vez puede ocurrir con un solo acuerdo, porque los tipos de conflicto que nos interesan -como el racismo en Estados Unidos- son cuestiones complicadas que llevan años (o más) gestándose y están profundamente arraigadas en todo, desde los sistemas de valores de la gente hasta las políticas públicas de su país.

Así pues, pensemos en la reconciliación como un producto final que sólo se alcanza después de que los miembros de una familia, una comunidad o un país hayan desarrollado relaciones armoniosas, ¡un término que no está definido con precisión! Es casi seguro que no habrán resuelto todos sus problemas de división, pero habrán hecho progresos significativos hacia su solución, algunos de los cuales serán prácticamente irreversibles.

En una sociedad así, la gente seguirá discrepando porque siempre habrá conflictos. Sin embargo, se han **"conciliado" lo suficiente como para que esas diferencias no puedan llevarnos al borde de la "guerra" en todos los ámbitos, desde el interpersonal hasta el internacional.**

La reconciliación evoca un mundo anclado en algo parecido a la Regla de Oro, una versión de la cual existe en todas las grandes tradiciones espirituales y religiosas del mundo. **Si yo te trato con dignidad y respeto, tú harás lo mismo conmigo. Y eso sólo puede ocurrir si resolvemos las cuestiones que nos han dividido en términos sustantivos y emocionales.**

La reconciliación es más necesaria en las sociedades más divididas, cuyos conflictos intratables son difíciles de resolver porque los antagonismos que los originaron están profundamente arraigados y se remontan a generaciones. Son las **sociedades y comunidades que han sufrido genocidios y otros traumas y en las que la deshumanización y otros males sociales se han llevado al extremo.**

En resumen, la reconciliación nos deja una paradoja. **Las sociedades que más la necesitan son también las que más tienen que cambiar.** Por lo tanto, a medida que continúe leyendo, recuerde que la reconciliación no puede lograrse rápida ni fácilmente. Irónicamente, la paciencia es necesaria para abordar los problemas en sociedades y comunidades en las que lo más probable es que escasee.

Y para complicar aún más las cosas, nuestros amigos metodólogos nos dirían que **la reconciliación no es binaria.** No se puede decir que las y los adversarios de una sola vez se reconcilien del todo. En su lugar, hay que pensar en términos del grado de reconciliación de las partes en conflicto, que podría medirse por puntos en un continuo con una sociedad armoniosa que puede resolver sus diferencias sin recurrir a la violencia de ningún tipo en su extremo más esperanzador.

Reconciliación en la década de 2020

Las y los constructores de la paz apenas empezaban a ver la importancia de la reconciliación cuando Hauss escribió la primera versión de este ensayo en 2003. Desde entonces, ha pasado a ocupar un lugar central en nuestro trabajo académico y práctico por dos razones principales:

- En todo caso, los conflictos a los que nos enfrentamos son aún más insolubles que los de hace una generación. Muchos han surgido de lo que los científicos sociales denominan "problemas perversos", cuyas causas y consecuencias están tan inextricablemente entrelazadas que no pueden resolverse con rapidez, facilidad o por separado, si es que pueden resolverse.
- Las y los profesionales de la paz y los conflictos han aprendido que tienen que prestar atención a las disputas en sus propios países y comunidades. Incluso de las y los mediadores que trabajaban en países como Estados Unidos o en Europa Occidental se esperaba que actuaran como imparciales a los que a menudo se llamaba "terceros neutrales". Ya no podemos esperar mantener ese tipo de distancia respecto a los conflictos a los que nos enfrentamos porque todos tenemos una buena parte de "piel en el juego" en las cuestiones que amenazan con desgarrar nuestros países.

La reconciliación *por sí sola* no pondrá fin a estas disputas. Sin embargo, como se verá especialmente en la Parte II, es difícil imaginar que se pueda avanzar mucho en ellos a menos que incluyamos la reconciliación en la mezcla.

Para ver por qué, basta con considerar uno de esos problemas duraderos que nunca parecen desaparecer: las relaciones raciales en Estados Unidos. Como los acontecimientos no dejan de recordarnos, el racismo sigue siendo lo que Gunnar y Alva Myrdal llamaron el "**dilema americano**" hace ochenta años. La centralidad de la raza en la vida estadounidense es, por supuesto, mucho más antigua, remontándose al menos al "descubrimiento", asentamiento y conquista iniciales de las Américas.

Hemos progresado desde que los Myrdals escribieron su libro fundamental. Sin embargo, aún queda mucho por hacer, como atestiguan los recientes debates sobre el **racismo sistémico** y las reacciones en su contra.

Si queremos lograr el tipo de progreso que podría acabar con el pernicioso impacto del racismo sistémico, tendremos que adoptar políticas públicas que aborden las consecuencias económicas, sociales, medioambientales y de otro tipo del racismo sistémico, muchas de las cuales fueron el centro de atención en 2020. Sin embargo, las políticas públicas que adoptemos sólo podrán llegar hasta cierto punto, a menos y hasta que el pueblo estadounidense adopte **normas culturales que abracen unos Estados Unidos desracializados**. Y sabemos que eso es difícil de hacer, dadas las pruebas que todos vimos en nuestras pantallas de televisión en los meses que rodearon las elecciones de 2020, que mostraron cómo el avance hacia el progreso racial puede interponerse en el camino de una reconciliación más profunda, porque incluso las políticas públicas incrementales producen resentimiento en todos los bandos.

Los miembros de los grupos sociales que parecen salir perdiendo a menudo arremeten contra (en este caso) las personas de color, las mujeres y la comunidad LGBTQ+. Mientras tanto, muchos de las y los supuestos beneficiarios de esas reformas políticas se sienten frustrados por la **lentitud de los cambios en la lucha contra el racismo sistémico y otras desigualdades** de larga data.

Ahí es donde entra en juego la reconciliación. Cuando se hace bien, nos ayuda a **superar las heridas emocionales** y de otro tipo que son un subproducto inevitable del racismo sistémico o de cualquier otra división social profunda. Al final, es lo que hace posible el progreso hacia cambios drásticos y no incrementales en las políticas públicas y su aceptación pública.

Pero, como también vimos en medio de las agonías de 2020, nunca es fácil alcanzar la reconciliación, porque requiere tocar los corazones y las mentes de millones de personas. No son sólo las prácticas abiertamente racistas y las actitudes que las sustentan las que tienen que cambiar. **Todos y todas tenemos que cuestionar nuestros valores y acciones fundamentales**, incluidos muchos de los que pensamos que estamos en "el lado correcto de la historia."

Y lo que es aún más importante, la **reconciliación sólo puede producirse cuando las personas de todas las partes deciden hablar entre sí para poder superar los problemas que las dividen**. Nadie lo ha expresado mejor que el más famoso defensor de la reconciliación en el mundo actual, el arzobispo Desmond Tutu, que fue copresidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica en la década de 1990, cuyos notables logros se tratarán en el segundo de estos ensayos.

*Perdonar y reconciliarse con nuestros enemigos o nuestros seres queridos no consiste en fingir que las cosas son distintas de lo que son. No se trata de darnos palmaditas en la espalda y hacer la vista gorda ante el mal. La **verdadera reconciliación expone lo horrible, el abuso, el dolor, la verdad**. A veces puede incluso empeorar las cosas. Es una empresa arriesgada, pero al final merece la pena, porque sólo una **confrontación honesta con la realidad puede traer la verdadera sanación**. Una reconciliación superficial sólo puede aportar una sanación superficial.*

Aunque en la segunda parte de este ensayo trataremos con cierto detalle los reparos que algunos observadores tienen sobre la reconciliación, es importante al menos mencionar uno aquí. Tanto en la Sudáfrica de la década de 1990 como en los Estados Unidos posteriores a Trump, los **críticos** han argumentado que el énfasis de la reconciliación en **el perdón y la justicia restaurativa equivale a una carta de "salir libre de la cárcel"** en algún juego de mesa.

Nada más lejos de la realidad. La CVR sudafricana y otras iniciativas similares se llamaron comisiones de *la verdad* y la reconciliación por una razón. En lugar de esconder los problemas bajo la alfombra y "dejar lo

pasado en el pasado", la **verdadera reconciliación exige enfrentarse a los problemas y resolverlos**. La reconciliación significa asumir plenamente un pasado traumático y su impacto en nuestras vidas actuales. Ambas partes tienen que sanar de un modo que va mucho más allá de poner una tirita metafórica sobre una herida. En el lenguaje utilizado por muchos de los activistas actuales, la reconciliación tiene que llevarnos más allá de la señalización de la virtud para que las personas de todos los bandos hagan avances no-incrementales hacia la resolución de las profundas divisiones históricas.

Eso sólo es posible si se avanza en la **resolución de los problemas de fondo**. Lo que eso implica depende obviamente de las **circunstancias sobre el terreno**, pero siempre incluye una **mezcla de políticas públicas** que aborden directamente la situación sobre el terreno y **programas socio-psicológicos** que ayuden a la gente a superar el trauma y los costes emocionales de estar en un conflicto.

Quizás lo más importante de todo es que **la reconciliación requiere la participación de casi toda la población de la comunidad o el país implicados**. Esto incluye a las personas de ambos lados de la disputa, aunque con una importante salvedad. Aquellos que han **abusado de los derechos humanos o cometido crímenes contra la humanidad tienen que rendir cuentas y reconocer pública y sinceramente sus acciones** antes de que haya alguna esperanza de llegar a un acuerdo sobre lo que llamaremos una narrativa compartida, por no hablar de tomar medidas activas para sanar heridas de larga data.

Contribución de Lederach

La reconciliación entró en la construcción de la paz contemporánea sobre todo gracias a la labor de un único y notable erudito. John Paul Lederach ha dedicado su carrera a trabajar por la reconciliación en gran parte del Sur Global y ayudó a formar a otros profesionales primero en la Universidad Menonita del Este y más tarde en la Universidad de Notre Dame. Con la publicación de *Building Peace* por el Instituto de la Paz de Estados Unidos en 1998, llamó nuestra atención sobre cuatro componentes de la reconciliación que siguen estando en el centro de nuestro trabajo actual.²

La paz

Es difícil imaginar que se pueda avanzar mucho hacia la reconciliación mientras el conflicto sigue latente. Dicho esto, las y los pacificadores israelíes y palestinos llevan medio siglo reuniéndose y estrechando lazos entre comunidades. Sin embargo, la mayoría de las y los pacificadores están convencidos de que el trabajo de reconciliación sólo puede empezar en serio una vez que la lucha haya cesado. No estamos de acuerdo.

Los esfuerzos de reconciliación pueden tener lugar en cualquier momento. Es más, como dice el tópico, la paz es más que la ausencia de guerra, y la reconciliación es fundamental en cualquier proceso que lleve a una comunidad más allá de las tensiones que acompañan a muchos acuerdos. Aun así, el punto básico está bien planteado. Incluso un enfrentamiento armado contribuye a hacer posible un progreso más profundo y duradero.

La verdad

Quienes acabamos de vivir las elecciones presidenciales estadounidenses de 2020 y sus consecuencias sabemos que es posible que personas que viven en el mismo lugar tengan concepciones del mundo totalmente distintas. Mientras sea así, es difícil imaginar la superación de las divisiones a las que nos enfrentamos hoy en Estados Unidos. Esa es una de las razones por las que tantos países y, ahora, comunidades, han experimentado con comisiones de la verdad y la reconciliación. En pocas palabras, hasta que no haya un acuerdo generalizado sobre lo que ocurrió y quién es responsable de las acciones pasadas, también es difícil imaginar que una comunidad supere realmente las divisiones.

La misericordia

Los dos criterios finales nos llevan al corazón de la reconciliación y, como veremos en la Parte II, a las controversias que la rodean.

El uso que hace Lederach del término "misericordia" debería hacerte saber (si aún no te habías dado cuenta) que las ideas que subyacen a la reconciliación tienen raíces religiosas. Es una noción teológica fundamental en todos los credos abrahámicos y es especialmente importante para los cristianos evangélicos y define parte de su relación personal con Dios. Para quienes se preguntan "¿qué haría Jesús?", la reconciliación suele ser no sólo *una* cuestión importante, sino *la más* importante en cualquier conflicto. En los últimos años, la reconciliación también se ha convertido en un asunto importante para las personas que abordan la resolución de conflictos desde una perspectiva secular. Para ellos, la necesidad de reconciliación surge de las realidades pragmáticas y políticas de cualquier proceso de resolución de conflictos (véase la siguiente sección).

Sea cual sea su inspiración, la misericordia llama a la gente a **rehuir todas las acciones que huelan a venganza**, un punto sobre el que volveremos más adelante cuando exploremos las formas en que las y los constructores de la paz han intentado poner en práctica estas ideas, a menudo abstractas. Por ahora, basta con ver que es difícil conciliar cuándo y si los vencedores se regodean o los perdedores traman la venganza.

Justicia

También es difícil imaginar cómo podemos esperar sanar el tipo de profundas divisiones a las que hemos estado aludiendo en ausencia de pasos para crear una sociedad más justa de dos maneras superpuestas, ninguna de las cuales es fácil de lograr.

En primer lugar, la reconciliación tiene que anclarse en lo que se conoce como **justicia reparadora**, que busca **crear o recrear la armonía social**, más que en nociones más tradicionales en las que se hace hincapié en castigar a los malhechores. No nos malinterpreten. La justicia reparadora sí les hace **rendir cuentas; sólo que lo hace de formas distintas al castigo**. Y las y los agresores que no aceptan la nueva narrativa y piden disculpas sinceras por lo que han hecho siguen estando sujetos a las formas tradicionales de justicia punitiva.

Sin embargo, aunque la CVR sudafricana aún no había publicado su informe cuando Lederach escribió, su voluntad de conceder la amnistía a personas de **ambos bandos que se disculparan por los crímenes políticos que cometieron** durante los años del apartheid era parte integrante de lo que Lederach tenía en mente al incluir la justicia. Otros van aún más lejos y señalan la necesidad de que **al menos algunos de los autores se comprometan a participar en la reparación de los males** en cuya comisión participaron. Esto puede parecer inverosímil a algunos lectores. Sin embargo, es algo que han hecho muchos dirigentes del antiguo régimen sudafricano controlado por los blancos.

En segundo lugar, no podemos esperar avanzar mucho hacia la reconciliación sin abordar los problemas que dieron lugar a la disputa en primer lugar. Los conflictos de larga duración o insolubles tienen profundas raíces históricas e invariablemente implican las desigualdades a largo plazo que dieron lugar a lo que Johan Galtung denominó "violencia estructural" y que ahora se encapsula en términos como "racismo sistémico". Para utilizar la terminología de la década de 2020 en lugar de la de 1990, se requiere estar en el "lado correcto de la historia" de manera que los que antes no tenían poder puedan obtener "justicia", atendiendo sus reclamaciones, especialmente cuando implican cuestiones de identidad y otras cuestiones emocionalmente cargadas. Al mismo tiempo, tampoco pueden ignorarse los intereses de quienes solían estar "arriba". Para que se consolide una paz estable o duradera, todas las partes tienen que estar satisfechas (al menos en algún momento) con el resultado.

En consecuencia, la **reconciliación no puede ser neutral en cuanto a los valores y privilegiar las posiciones de todas y cada una de las partes en litigio**. En la medida en que una sociedad tiene que hacer frente a las injusticias perpetradas por una parte sobre otra (por ejemplo, el racismo en Estados Unidos, el sentimiento anticatólico en Irlanda del Norte, la hostilidad hacia los inmigrantes en Europa Occidental, el legado del apartheid en Sudáfrica), la reconciliación exige poner fin a esas injusticias mientras al mismo tiempo se guía

a las y los individuos y grupos sociales que solían ostentar el poder a aceptar la nueva realidad, más equitativa e igualitaria.

Lleva mucho tiempo

Lederach ya es responsable de uno de los pocos “one liners” memorables del canon de la reconciliación. También es uno de los más desalentadores.

Según cuenta la historia, a principios de los años noventa dirigía un taller sobre la reconciliación en Irlanda del Norte. Uno de las y los participantes le preguntó cuánto tardarían en reconciliarse las poblaciones protestante y católica de la provincia una vez alcanzado un acuerdo de paz. Lederach preguntó cuándo empezó el conflicto. Cuando el participante en el taller contestó con la batalla del Boyne en 1690, Lederach le dijo que debían prever otros tres siglos, sugiriendo que se tarda tanto en salir de un conflicto como se ha tardado en salir de él.

Incluso cuando Lederach pronunció estas líneas, habíamos aprendido lo suficiente sobre la reconciliación como para acelerar las cosas lo suficiente como para hacer de la reconciliación un producto de unas pocas generaciones, en lugar de unos pocos siglos, de trabajo. Dicho esto, el comentario de Lederach daba en el blanco entonces y sigue dando en el blanco ahora. La reconciliación requiere mucho trabajo. Y lleva mucho tiempo.

Perspectivas del siglo XXI

Por muy importantes que fueran y sigan siendo las ideas de Lederach, nuestra comprensión ha seguido creciendo hasta el punto de que ahora forma parte integral de los proyectos de consolidación de la paz más prometedores del mundo, que son en sí mismos mucho más holísticos y ambiciosos. En el resto de este primer ensayo, nos centraremos en tres nuevas ideas conceptuales clave y aplazaremos hasta la Parte II el debate sobre cómo las y los profesionales de transformación de conflictos han intentado ponerlas en práctica sobre el terreno.

Una sola anécdota

Para ver hacia dónde nos dirigimos en el resto de este ensayo y en el segundo, consideremos un único ejemplo.

En 2019, Alpaslan Özerdem, el nuevo decano de la Escuela Carter de Paz y Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason dio testimonio sobre la reconciliación en la sesión de apertura de las reuniones de ese mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

https://youtu.be/A_19z2aseLk

Como suele hacer, Özerdem puso el ejemplo del famoso **punto peatonal que une las dos orillas del Danubio en la ciudad bosnia de Mostar** como ejemplo de una **oportunidad perdida para la reconciliación**. El puente, de siglos de antigüedad, unía barrios mayoritariamente musulmanes y cristianos que habían quedado destruidos en los combates que asolaron Bosnia-Herzegovina en la década de 1990. Una vez finalizados los combates, la comunidad internacional se limitó a reconstruir el puente dando por sentado que se trataba simplemente de una estructura física que conectaba dos partes de la ciudad. Al hacerlo, no dieron a los residentes de Mostar la oportunidad de empezar a reconstruir su comunidad social y emocional, mientras reconstruían su puente físico.

Comparó la experiencia de Mostar con la de Coventry, en el Reino Unido, donde había vivido y enseñado antes de venir a George Mason. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, los ciudadanos de esta ciudad bombardeada decidieron reconstruirla de una manera que incluía la reconciliación, tanto en la forma en que **reconstruyeron físicamente su catedral gravemente dañada, como en la forma en que tendieron la mano a los residentes de otras ciudades bombardeadas, como Dresde, Belgrado y Varsovia, que se encontraban al otro lado del Telón de Acero.**

¿Cómo, se preguntaba, podrían las Naciones Unidas fomentar proyectos que produjeran resultados con los efectos simbolizados más por la catedral reconstruida de Coventry y su misión reconciliadora, que por la mera funcionalidad del *Stari most* (que literalmente significa puente viejo) reconstruido de Mostar?

El mero hecho de que se le invitara a hablar ante el Consejo de Seguridad es en sí mismo un testimonio de lo mucho que se ha avanzado en este campo. Por lo que sabemos, es la primera vez que el Consejo de Seguridad presta una atención seria a la reconciliación y a las cuestiones más amplias de consolidación de la paz que la rodean. Al igual que los gobiernos nacionales del Norte Global, la ONU no ha avanzado mucho en la integración de la reconciliación en las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz bajo su jurisdicción. Aunque nos encantaría que ya hubieran avanzado más en ese camino, lo cierto es que acogemos con satisfacción estos primeros pasos y animaremos activamente a todos los responsables de la toma de decisiones a nivel mundial a que vayan más lejos en los próximos años.

Reconciliadores internos y consolidación de la paz local

Tenemos la suerte de formar parte de uno de esos esfuerzos en el Centro Mary Hoch para la Reconciliación de la Escuela Carter para la Paz y la Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason. El centro fue fundado en 2019 por Pentikainen, que había pasado los veinte años anteriores trabajando en zonas de conflicto de todo el mundo. Había visto lo que ocurre cuando los esfuerzos de reconciliación a nivel local se quedan cortos o desaparecen por completo. Así que decidió formar un centro para determinar y promover las "mejores prácticas" en materia de reconciliación. Los dos nos conocimos cuando se estaba creando el centro, y Haus se dio cuenta de que quería formar parte de él, sobre todo cuando quedó claro que participaría en iniciativas de reconciliación en Estados Unidos.

El equipo del Centro Mary Hoch sigue uno de los muchos caminos ascendentes a los que Özerdem (que llegó a la GMU al mismo tiempo que nosotros) se refirió en su charla en la ONU: promover los esfuerzos de las personas a las que Pentikainen se refiere como "reconciliadores internos". Los **reconciliadores internos rara vez son miembros de las élites nacionales que suelen formar parte de las comisiones de la verdad y la reconciliación.** Se trata más bien de **individuos que se encuentran en medio del conflicto y que han tomado la decisión consciente de sanar las heridas que éste ha producido**, incluso cuando están comprometidos en uno u otro bando de la disputa. Las y los reconciliadores internos adoptan muchas formas, pero tienen algo en común. **Han decidido establecer mejores relaciones con todos los miembros de su sociedad, incluidos los que han sido sus adversarios.**

Aunque puede que seamos los únicos en utilizar el término "reconciliador interno", el Centro Mary Hoch no es en absoluto el único en este sentido. Build Up, que organiza la conferencia anual Build Peace, en la que se combinan la construcción de la paz, la tecnología y las artes, basa todos sus

programas en la necesidad de ser no neutrales (es decir, situarse en el "lado correcto de la historia") y no polarizadores. Peace Direct apoya y forma a pacificadores(as) locales de todo el mundo, muchos de los cuales basan explícitamente su trabajo en la reconciliación. A principios de este año, Chad Ford, de la Universidad Brigham Young de Hawai, publicó "*Dangerous Love*" (*Amor peligroso*), que se centra en el **poder que adquieren las personas y las organizaciones cuando "se vuelven hacia" las personas con las que no están de acuerdo** y dan así el primer paso para resolver un conflicto.

El propio Ford es un mediador consumado que lleva una década colaborando con Peace Players International, que utiliza el baloncesto como herramienta para unir a las y los jóvenes de sociedades divididas a través de proyectos en Oriente Próximo, los Balcanes, Sudáfrica y, ahora, ciudades estadounidenses. Ford también es asesor del Instituto Arbinger, que ayuda a las personas a ver cómo se colocan en "cajas" psicológicas que les impiden tomar iniciativas creativas en sus vidas, incluso en periodos de conflicto (aunque no exclusivamente).

Hacia una paz positiva

El interés por la reconciliación refleja un cambio más amplio en todo el campo. Aunque seguimos analizando los problemas a los que nos enfrentamos, somos menos culpables de lo que George Lopez, de Notre Dame, llamaba "Gloom and Doom 101" al describir nuestro trabajo hace una generación. En su lugar, nos hemos centrado más en la reconciliación y otros conceptos que apuntan hacia una solución constructiva de los problemas que dieron lugar al conflicto en primer lugar.

Pilares de Paz Positiva



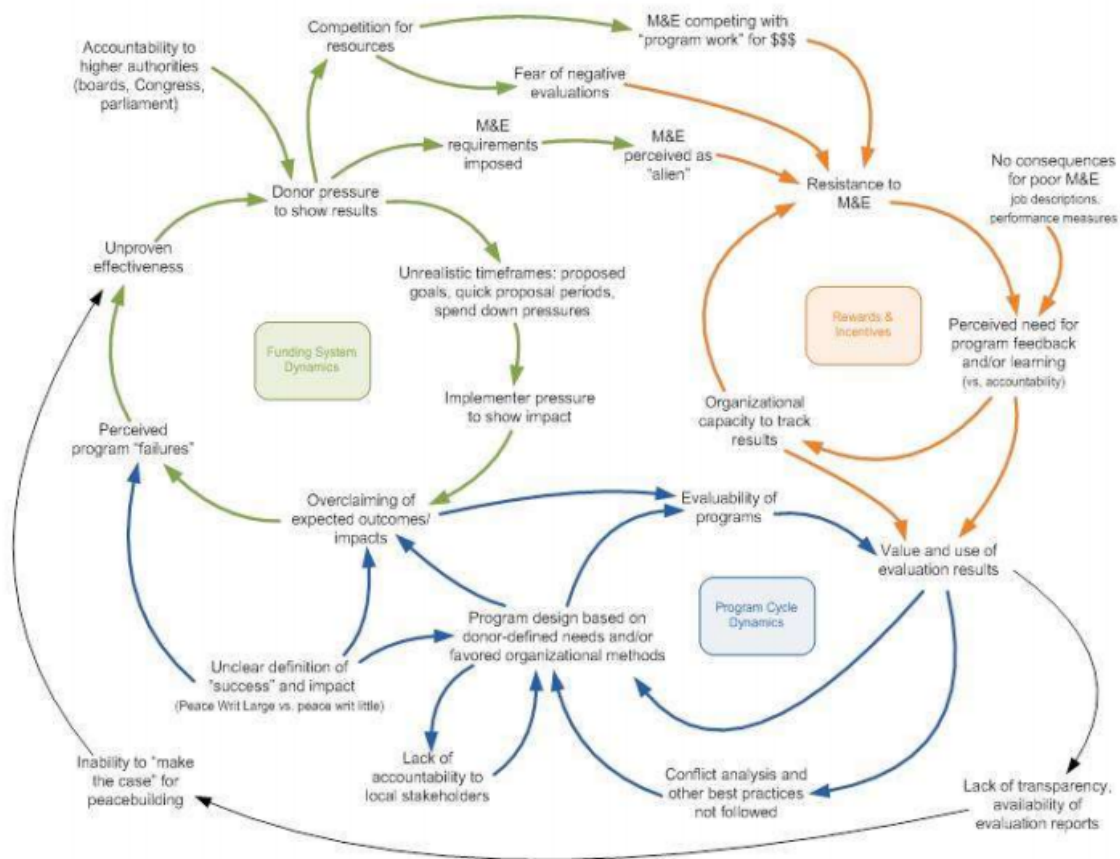
En este punto ha sido fundamental el trabajo sobre la paz positiva que el Instituto para la Economía y la Paz ha estado promoviendo durante la última década. Como sugiere este diagrama, sus estudiosos suelen referirse a la reconciliación de pasada, lo que significa que sólo podemos hacer lo mismo aquí.

Sin embargo, está implícito en lo que entienden por paz. Y, lo que es más importante a nuestros efectos, entienden que la reconciliación y la paz en general no pueden sostenerse a menos que un país o una comunidad avance en cada uno de los ocho elementos representados en este diagrama.

Perspectiva sistémica y relaciones correctas

Lederach, el Instituto para la Economía y la Paz y la mayoría de las personas con las que trabajamos en la Alianza para la Consolidación de la Paz y la Universidad George Mason también han anclado su trabajo en la teoría de sistemas, que también sólo podemos tocar aquí. Básicamente, la **teoría de sistemas** se basa en el supuesto de que todas y todos estamos de alguna manera **interconectados(as)** y, por lo tanto, que lo que yo hago afecta a todos los y las demás y viceversa.

Para ilustrar lo que esto significa en acción, hemos hecho intencionadamente el siguiente diagrama demasiado pequeño para leerlo, incluso en una pantalla grande, porque no hay necesidad de leer ninguna de las entradas para ver el punto básico. Dado que un sistema está formado por una serie de bucles de retroalimentación interconectados, lo que se repite, literalmente, se repite.



Esto es importante para la reconciliación porque da apoyo empírico a la Regla de Oro. Si no "hago contigo lo que tú harías conmigo", se tiende a engendrar resentimiento, deseos de venganza y otras cosas. Eso pone a menudo a los partidarios de la reconciliación ante un dilema difícil de resolver, como ocurrió sin duda cuando tuvimos que hacer frente a la insurrección en Washington que estaba teniendo lugar mientras terminábamos este ensayo.

Para estar seguros, el presidente Trump y los otros perpetradores tenían que rendir cuentas por sus acciones. Por otro lado, como ahora sabemos que nuestras acciones hacia ellos tendrán repercusiones futuras, también sabíamos que estaríamos mejor si pudiéramos buscar soluciones de justicia restaurativa que también pudieran abrir la puerta a debates que ayudaran a los estadounidenses a superar sus divisiones -como quiera que se defina "superar".

A la acción

Ésta es también una forma adecuada de terminar la Parte I de este ensayo, porque hemos llegado casi hasta donde podemos llegar considerando la reconciliación principalmente como un concepto abstracto.

Ha llegado el momento de explorar cómo las y los constructores de la paz han intentado ponerla en práctica sobre el terreno en los años transcurridos desde que Lederach llamó nuestra atención por primera vez sobre la reconciliación.

Hablaremos de ello en [Reconciliación - Parte 2: Hacer realidad la reconciliación](#).

Fuentes

1. Charles Hauss es Senior Fellow for Innovation y miembro emérito del Consejo de la Alianza para la Consolidación de la Paz. Antti Pentikäinen es fundador del Centro Mary Hoch para la Reconciliación de la Escuela Carter para la Paz y la Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason. Puede ponerse en contacto con Chip en chip@charleshaussinfo.
2. John Paul Lederach. *Construir la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Washington DC: United States Institute of Peace Press, 1998.